



La actividad contó con una alta convocatoria ciudadana, que colmó los alrededores de calle Caupolicán para presenciar el tradicional desfile escolar angelino.

Jeremy V. Quiroz
prensa@latribuna.cl

La intensa preparación de la banda que dio vida al desfile de las Glorias Navales

grada por cerca de 75 estudiantes, fue la encargada de cerrar la actividad, mostrando una rutina marcada por la sincronización, los desplazamientos y la ejecución instrumental desarrollada tras meses de preparación.

Para quienes observaban desde las veredas, el desfile podía parecer una presentación de pocos minutos. Pero detrás de cada movimiento hubo semanas completas de ensayo.

EL DETRÁS DE ESCENA

Juliano Palavecino, profesor encargado del taller de banda escolar del establecimiento, explicó que el trabajo comenzó desde el inicio del año escolar y se desarrolla principalmente durante jornadas de sábado.

“Los ensayos son todos los sábados desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde. Son cinco horas continuas de trabajo”, detalló.

Durante esas jornadas, los estudiantes practican desplazamientos, manejo de instrumentos, formación y coordinación grupal. Además, deben aprender a ejecutar música mientras marchan y desarrollan coreografías simultáneamente.

“Lo que la gente ve hoy día es el resultado de muchas horas de esfuerzo. Aquí los estudiantes vienen voluntariamente



LA BANDA DEL LICEO COMERCIAL de Los Ángeles nació en 2003 y desde entonces se han presentado en todos los desfiles de conmemoración del Día de las Glorias Navales.

un sábado, cuando podrían estar descansando o haciendo cualquier otra cosa”, afirmó el docente.

Actualmente, la agrupación cuenta con secciones de cajas, bombos, platillos, clarines, liras y pífanos, además de una banda instrumental complementaria.

UNA PRESENTACIÓN DE ALTA EXIGENCIA

El instructor Manuel Sepúlveda, quien trabaja con la agrupación desde 2011, explicó que gran parte de la preparación está basada en disciplina y coordinación. “Las coreografías que realizamos se llaman manejos y están relacionadas con movimientos militares. Todo tiene que ser uniforme: los desplazamientos, los giros, los tiempos”, señaló.

Sepúlveda llegó a Los Ángeles tras integrar la Banda de Conciertos del Ejército en Santiago y asegura que uno de los principales desafíos es mantener motivados a los jóvenes durante un proceso largo y exigente. “Hay instrumentos complejos y algunos estudiantes abandonan porque cuesta aprender. Pero quienes continúan logran desarrollar mucha disciplina y compromiso”, sostuvo.

El instructor explicó además que cada estudiante pasa pri-

mero por un diagnóstico para identificar en qué instrumento puede desempeñarse mejor. “Se les hace una evaluación inicial para ver sus capacidades y asignarles un rol dentro de la banda”, indicó.

Desde entonces, cada sábado estuvo marcado por extensos ensayos en el patio del establecimiento, incluso durante las frías mañanas de otoño.

Para enfrentar esas jornadas, los estudiantes reciben peque-

ños descansos donde comparten desayuno antes de retomar la práctica. “Les damos café, pan y algo caliente porque las mañanas son muy heladas”, comentó el profesor Palavecino.

Para ellos, el desfile no solo representó una ceremonia conmemorativa, sino también la culminación de meses de disciplina, ensayos y esfuerzo colectivo que, por algunos minutos, quedó expuesto frente a toda la ciudad.

Elián Palacios / 4º Medio / Tambor mayor de la agrupación

Con apenas 17 años, ya suma tres temporadas liderando a la banda durante desfiles y competencias. Desde el frente de la formación, su responsabilidad consiste en marcar los tiempos y coordinar los movimientos de toda la agrupación. “Una equivocación mía puede provocar errores en toda la banda”, explicó.

El estudiante aseguró que el nivel de compromiso que exige la agrupación va mucho más allá de una actividad extracurricular.

“Más que un taller, esto ya es parte de nuestra vida. Nosotros le tenemos amor a la banda”, comentó.

DATO: Elián obtuvo el premio regional al mejor tambor mayor en el III Concurso Regional de Bandas Escolares de Carabineros en agosto de 2025. “Fue el resultado de estar constantemente practicando y mejorando durante todo un año”, relató.



Antonella Llanes Beltrán / 4º Medio / Líder de la sección de pífanos

La joven explicó que aprender a ejecutar ese instrumento fue uno de los mayores desafíos dentro de la agrupación. “Es complicado aprender las notas, la digitación y cómo sacarle sonido”, comentó. Antonella forma parte de la banda desde la inauguración realizada tras la pandemia y asegura que el proceso exige constancia y trabajo colectivo. “Coordinar a todos igual es difícil, pero con la experiencia uno aprende cómo trabajar en grupo”, señaló.

DATO: Antonella recibió el reconocimiento como la mejor pífano mayor en el III Concurso Regional de Bandas Escolares de Carabineros en 2025.

